

Abundancia y nuevas propuestas

por Victoria Fernández



EMILIO URBERUAGA, ¿QUÉ HACE UN COCODRILO POR LA NOCHE?, KÓKINOS, 1998.

Pocos son los cambios que presenta el mercado del libro infantil y juvenil con respecto al ejercicio anterior, pero lo que sí tiene asegurado el público es abundancia de títulos y de propuestas. Una oferta variada y rica que contrasta, en cambio, con la situación de las infraestructuras bibliotecarias en el país, del todo precarias, o con la política del libro y la lectura, endeble

y dispersa. Sin olvidar lo poco que leen nuestros niños y jóvenes. En fin, ajenas a toda esta problemática, las editoriales han seguido lanzando nuevas e interesantes colecciones, tanto infantiles como juveniles, con presencia de álbumes ilustrados y de libros de autoayuda como principales novedades, y los escritores han afilado sus plumas y nos han ofrecido una cosecha que, sin ser de reserva, ofrece algunas obras que vale la pena paladear con calma.



CARLOS ORTIN, NARICES, BUHÍTOS, VOLCANES Y OTROS POEMAS ILUSTRADOS, MEDIA VACA, 1998.

Aunque España sigue siendo un país con muy bajos índices de lectura, con una escasa infraestructura bibliotecaria y con una endeble y dispersa política del libro y la lectura, el sector editorial, como si fuera ajeno a todas esas carencias, muestra una gran vitalidad y un crecimiento notable. Según datos del Ministerio de Educación y Cultura, en 1998 se han publicado algo más de 60.000 títulos, frente a los casi 55.000 del año anterior, lo que supone un incremento aproximado de un 10 %. Y si bien es cierto que el aumento se debe a un número muy elevado de reimpresiones y reediciones, la verdad es que el año pasado se publicó más, tanto en edición electrónica —donde se aprecia un mayor incremento—, como en los libros de ciencias de la naturaleza, en las obras de creación literaria y en los libros infantiles y juveniles, de los que se han editado más de 5.000 títulos.

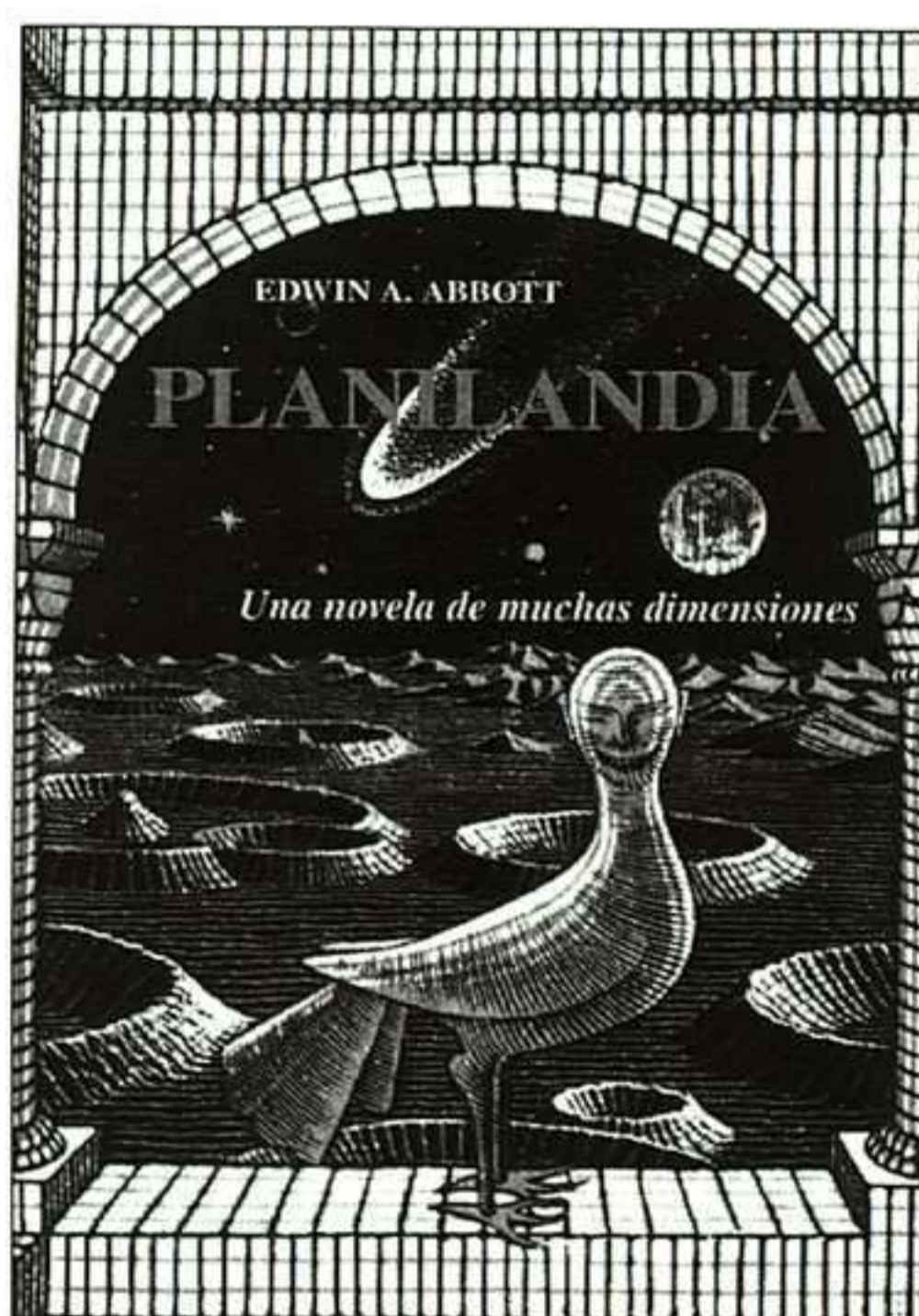
Así que nos encontramos nadando en la abundancia, ante un panorama editorial brillante que, paradójicamente, tiene al mercado saturado y a los posibles compradores perplejos. ¿Dónde van a parar esos miles de libros, que pasan por las librerías con la rapidez de los meteoritos y que luego no se encuentran ni en las bibliotecas (exportación, saldos, guillotina)?, y ¿cómo informarse de las novedades editoriales, con cierta garantía de que no nos están *vendiendo* una promoción interesada o pura publicidad encubierta?, son dos de las cuestiones que seguirán ocupándonos en el próximo milenio.

Continuidad y experimentación

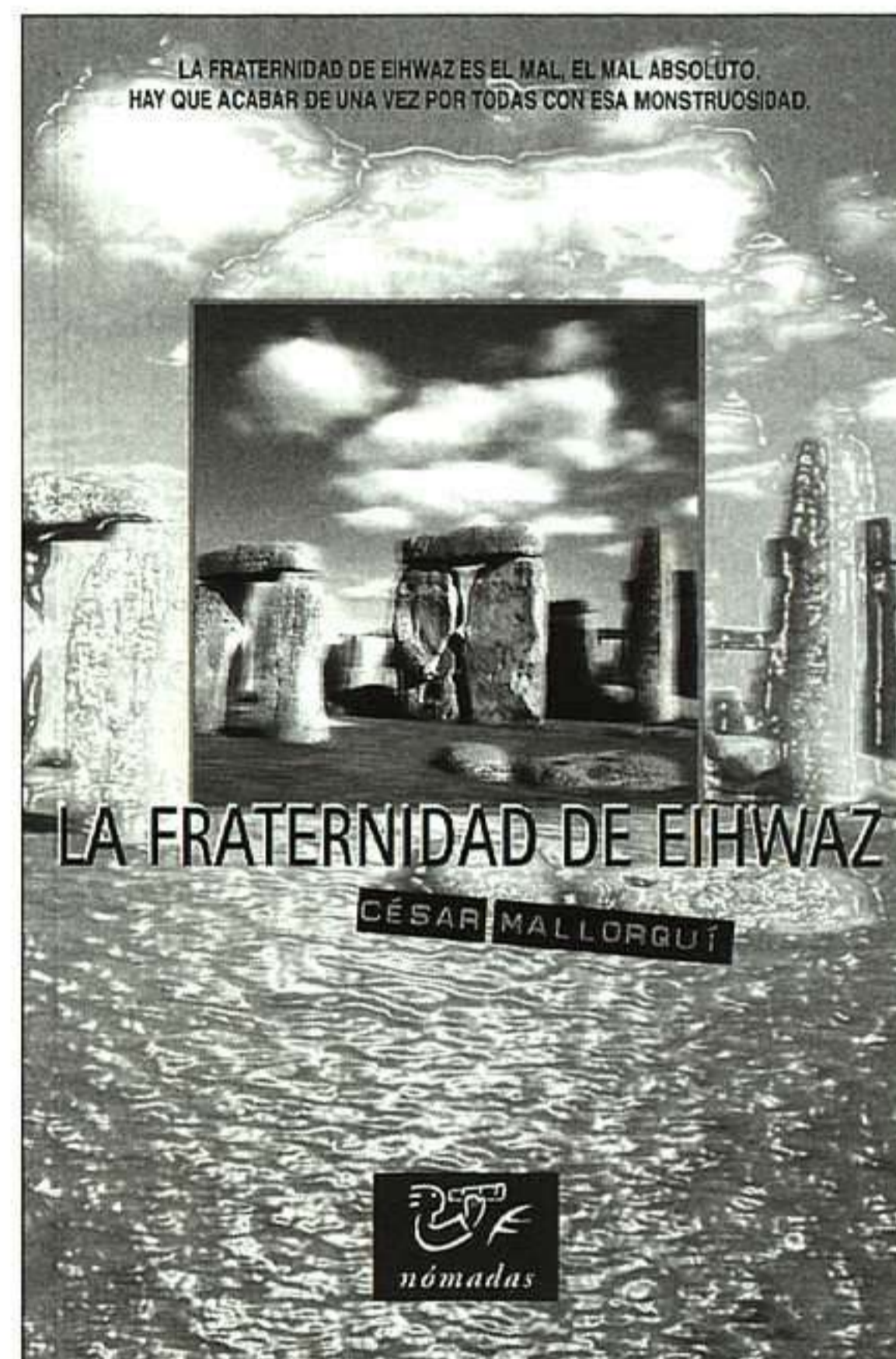
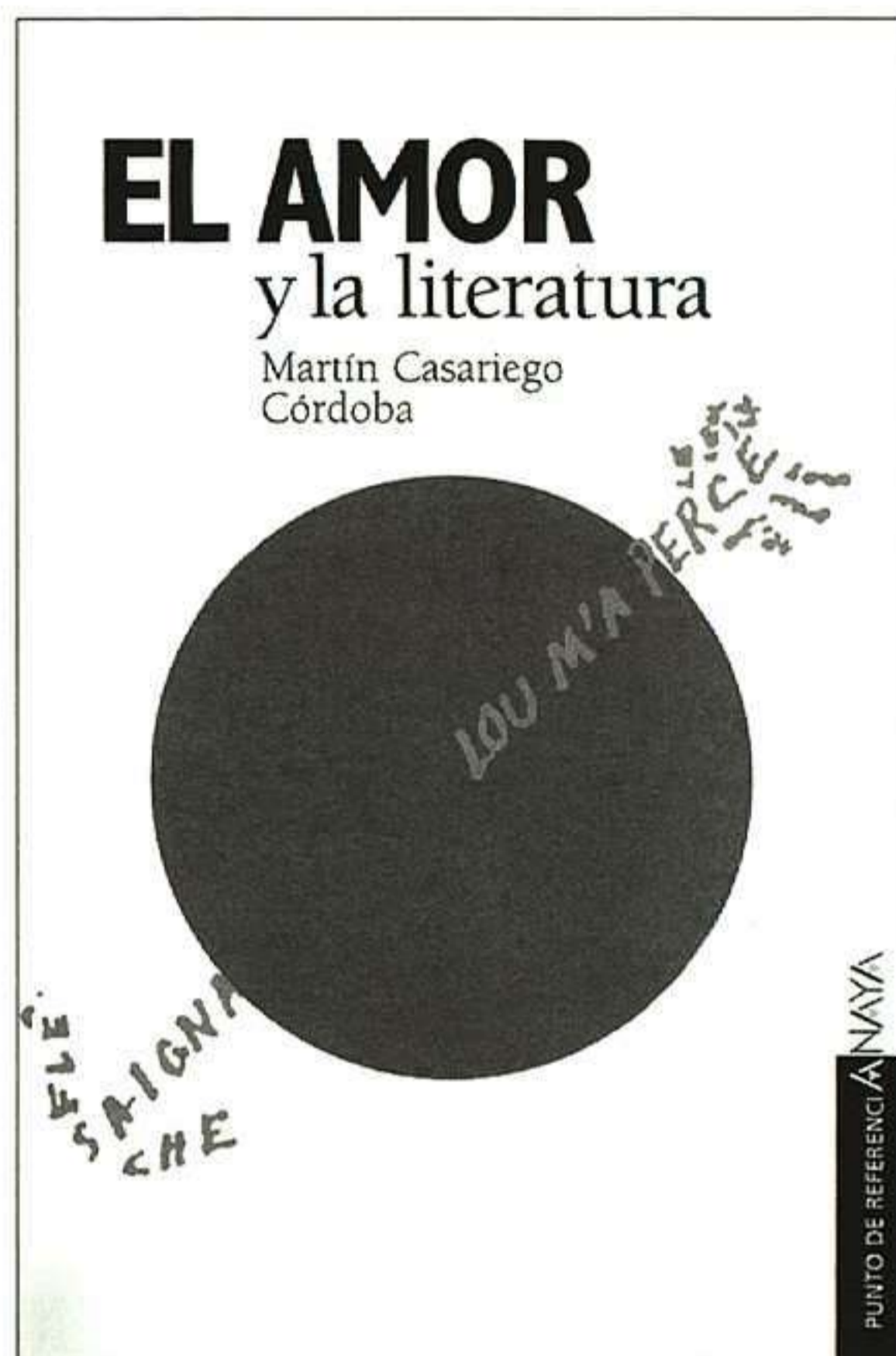
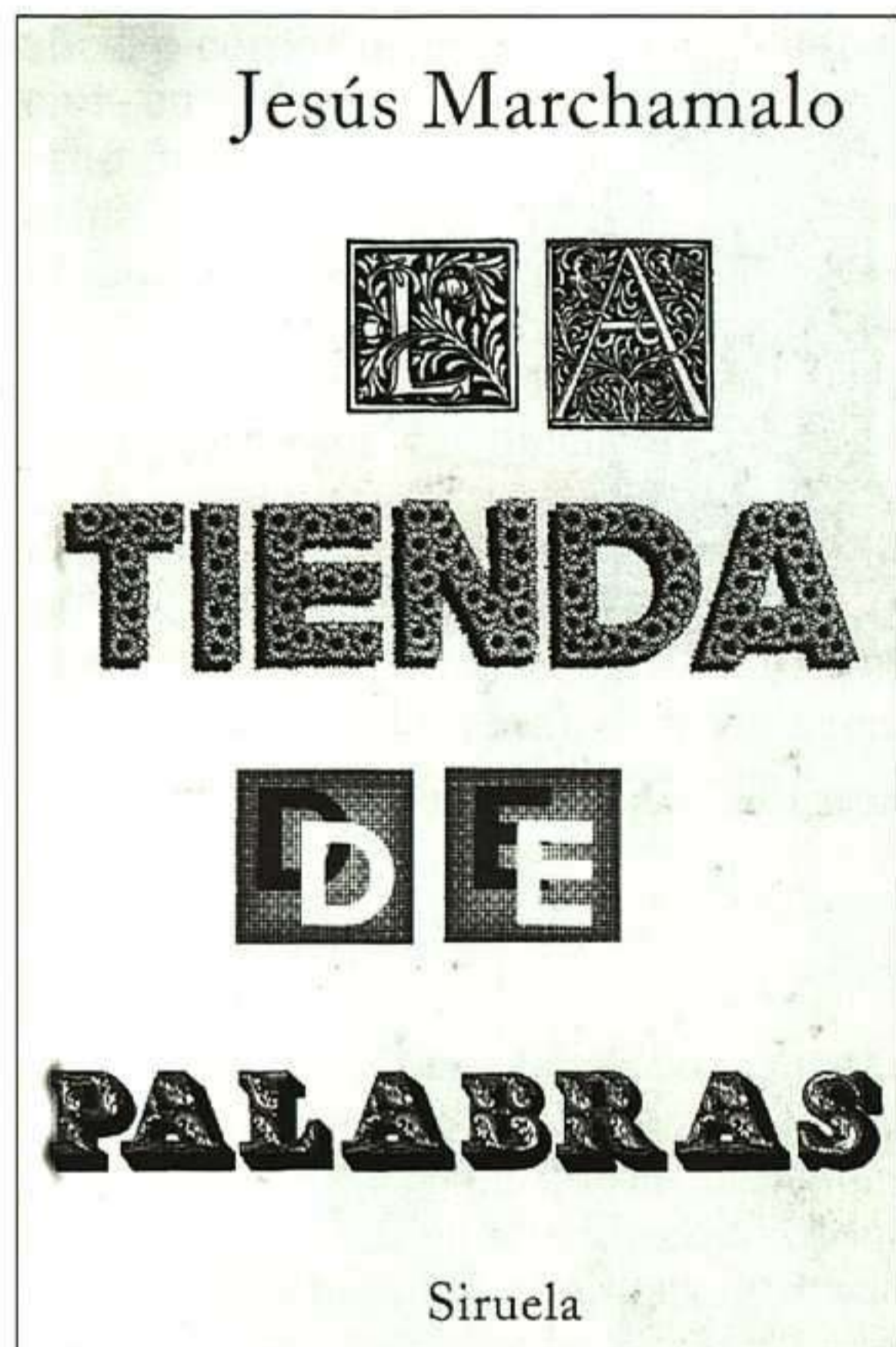
El panorama del libro infantil y juvenil durante los últimos doce meses presenta, por una parte, una gran estabilidad respecto al año pasado, con las colecciones consolidadas de los grandes grupos editoriales —Alfaguara, Anaya, Edebé, Edelvives, Espasa, Everest, SM— creciendo a buen ritmo y, por otra, una evidente voluntad de innovación, con la aparición de aproximadamente una veintena de nuevas colecciones. Entre éstas destacan algunas que son ejemplo de riesgo y experimentación, como Punto de Referencia, de Anaya, la primera colección de ensayos

para jóvenes sobre temas como el amor, la libertad, la belleza o la literatura; y como, en el terreno del libro ilustrado, las propuestas de dos pequeñas y nuevas editoriales, Media Vaca, de Valencia, y

Kalandraka, de Galicia, con las colecciones Libros para Niños y Libros para Soñar, respectivamente, nutridas con interesantes títulos de creación propia y con originales recuperaciones. Media Vaca, que hace unas ediciones de lujo para niños, nos ha seducido con obras como *No tinc paraules*, de Arnal Ballesster, una atrevida propuesta visual; *Narices, buhitos, volcanes*, con dibujos de Carlos Ortín que ilustra poemas de gente muy diversa (la selección es de Herrín



LLUÏSA JOVER, EL SEÑOR DE LOS BONSAÏS, ALFAGUARA, 1999.



Hidalgo), desde Gloria Fuertes a Joan Brossa, ambos fallecidos en este período, pasando por la cantante Cecilia, Vicent Andrés Estellés o Rafael Alberti; y *Pelo de zanahoria*, la obra que el escritor Jules Renard dedicó a sus hijos, con ilustraciones de Gabriela Rubio. Son tres títulos para degustar toda la vida.

Por su parte, Kalandraka, que ha apostado fuerte por los nuevos valores gallegos, tanto en los textos como en las ilustraciones, ha decidido editar sus álbumes también en castellano, y ha incluido algún que otro título de autor extranjero. Ahí están, por ejemplo, *El pequeño conejo blanco*, cuento popular portugués adaptado por Xosé Ballesteros y con ilustraciones de Óscar Villán, que ha obtenido con ellas el Premio Nacional de Ilustración 1999 (aunque ése es tema del próximo panorama); *El ladrón de voces*, de Rafael F. Lorenzo y dibujos de Loreto Blanco; o *El Enano Saltarín*, adaptación de Tareixa Alonso e ilustraciones de Fernando L. Juárez.

Innovadora también es la apuesta de Everest por el teatro, con las nuevas series dedicadas a este género en sus colecciones de literatura infantil —Montaña Encantada— y juvenil —Punto de Encuentro—, así como la iniciativa de SM, con El Navegante, una colección de

buenas y entretenidas novelas de aventura, misterio, humor y ciencia-ficción, que buscan el encuentro directo con el lector en grandes superficies, como una oferta de consumo cultural normalizada fuera del circuito escolar y de la mediación adulta.

El panorama del libro ilustrado se ha visto enriquecido también con la aparición del nuevo sello editorial Corimbo, que edita en castellano y catalán los interesantes álbumes para pequeños de la editorial francesa, L'Ecole des Loisirs, y con el estreno en esta especialidad de Ediciones del Bronce/Columna, con dos libros de Sven Nordqvist, que forman parte de una divertida serie protagonizada por un ingenioso granjero-inventor. En la edición de libros para los más pequeños, y siguiendo la estela de la exitosa colección Pictogramas, de SM, Bruño ha lanzado Cuentos de Colores y Grupo Ceac/Timun Mas, Dibucuentos, dos colecciones que también incorporan pictogramas a sus textos.

En narrativa han aparecido tres nuevas colecciones de literatura infantil (hasta 12 años): Misterio, de Edelvives, dedicada a las novelas de intriga con textos de autores extranjeros; Leones, de la editorial malagueña Sarriá, con un abanico temático amplio, obras de autores

andaluces y coordinada por el conocido escritor Antonio A. Gómez Yebera; y Enid Blyton Cuentos para todas las Edades, de Ediciones del Bronce (en catalán, Columna), tres volúmenes que recogen, por primera vez en España, los cuentos que la famosa escritora inglesa escribió para lectores de 5, 7 y 8 años, respectivamente.

Y para mayores (de 14 años en adelante), ha sido Edebé la que ha lanzado nueva y ambiciosa —por la calidad de sus primeros títulos— colección, Nómadas, que se complementa con Nómadas del Tiempo, dedicada a los clásicos de la literatura juvenil. Clásicos que se incorporan igualmente, como serie aparte, a la colección Espasa Juvenil, y que componen, también, dos nuevas colecciones de Alba, Tesoros y Primeros Clásicos, que destacan por su cuidada y atractiva edición. En otro registro, hay que reseñar también la colección Booket, de Planeta, de novela juvenil de bolsillo.

Del «instruir deleitando» a los libros de autoayuda

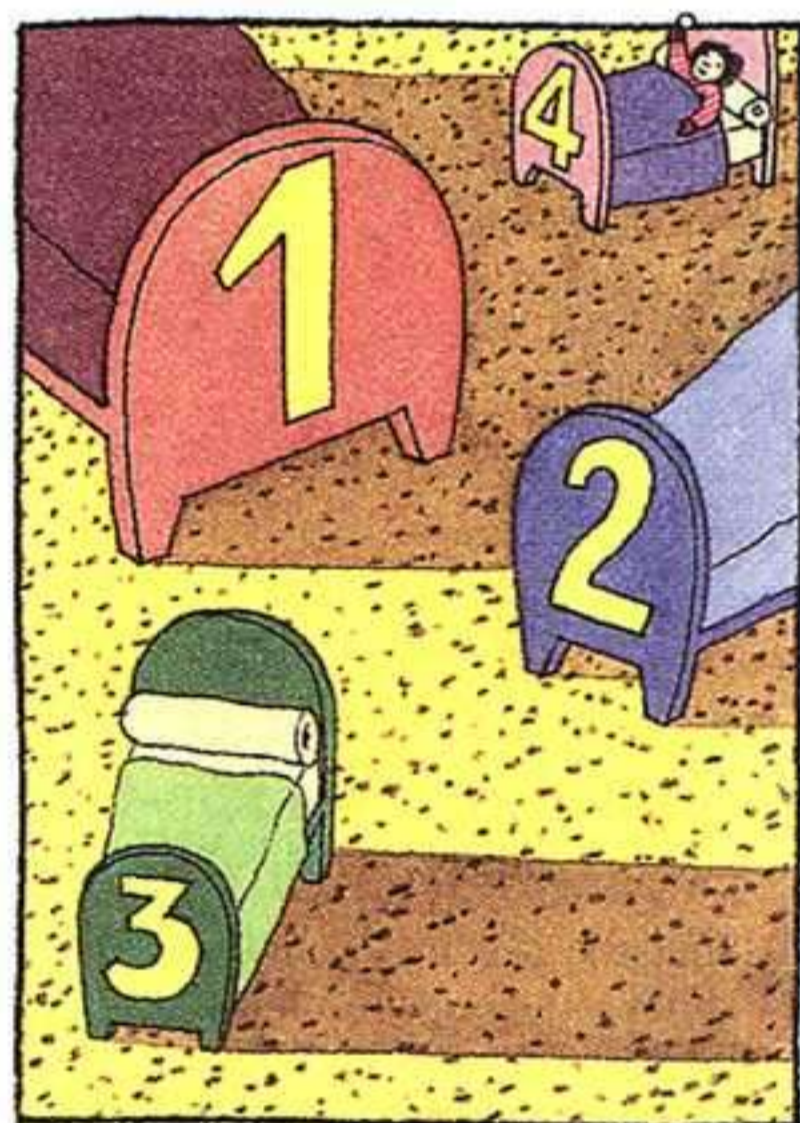
Dejando aparte los libros de Fernando Savater (el más reciente, *Las preguntas de la vida*, en Ariel) y la ya mencionada

colección Punto de Referencia, de Anaya, que son ensayo, a secas, para jóvenes, la tendencia inaugurada por Jostein Gaarder, con *El mundo de Sofía* y sus otros libros (en realidad una puesta al día del famoso, antiguo y discutido «instruir deleitando»), se ha asentado en el mercado, y ha dado lugar a una curiosa variedad de títulos que, a medio camino entre la literatura y la divulgación de conocimientos, proponen al lector *entretenidas* introducciones a temas como la historia (*¿Dónde has estado, Robert?*, de H.M. Enzensberger), las religiones (*El viaje de Teo*, de Catherine Clément), la literatura (*La tienda de las palabras*, de Jesús Marchamalo) —los tres títulos en Siruela—, la poesía (*Lecciones de poesía para niños inquietos*, de Luis García Montero, en Comares), las matemáticas (*Planilandia*, de Edwin A. Abbott, en Olañeta) y la filosofía (*La extraña guerra de las hormigas y Margarita y la metafísica*, en la nueva colección Cuentos Filosóficos, de Lumen). Acogidas con más entusiasmo por los adultos que por los adolescentes y niños a quienes van dirigidas, sobre todo porque no siempre conocen la peculiaridad de su enfoque, estos libros son un filón para padres y profesores encargados de la formación de la gente joven y muy necesitados de materiales nuevos que les ayuden en su difícil tarea docente.

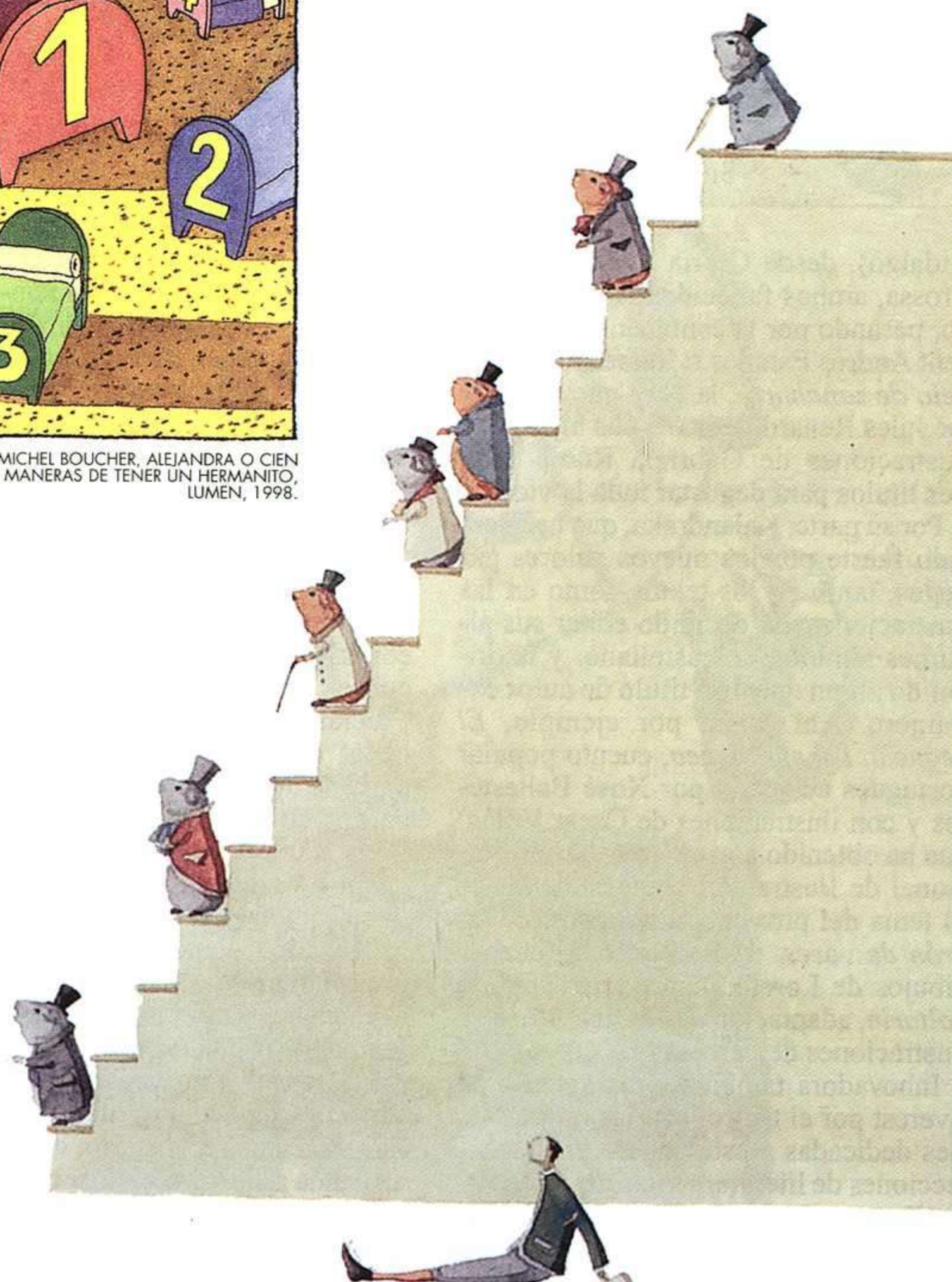
En otro registro, aunque con objetivos no tan lejanos a los libros citados como pudiera parecer —en definitiva, se trata de *ayudar a crecer* a niños y jóvenes—, y con motivaciones igualmente similares —la inseguridad de los mayores para abordar los problemas e inquietudes de los más jóvenes—, han comenzado a aparecer en el ámbito de la LIJ, los libros de autoayuda, que tanto éxito tienen entre los lectores adultos. Libros para aprender a conocerse y a hacer frente a los problemas cotidianos son el revés práctico de tantos malos cuentos y novelas sobre niños y jóvenes *con problemas*, y tienen la virtud de abordar sencilla y directamente las más diversas cuestiones. Por ejemplo, las diferencias que hay entre ser niño o niña, con un tratamiento muy original, y con una cuidada edición ilustrada, en la colección Esas Pequeñeces que Marcan la Diferencia (Lumen), para niños de 8 a 10



MARTIN JARRIE, ¡TRAN, TRAN! SEÑOR ¡CRIC-CRAC!, LÓGUEZ, 1998.



MICHEL BOUCHER, ALEJANDRA O CIENT MANERAS DE TENER UN HERMANITO, LUMEN, 1998.



LAURA STODDART, EL PEQUEÑO NARIZOTAS, ALBA, 1998.

años; o cómo enfrentarse a la menstruación, en *El libro de la regla* (Médici), escrito mano a mano por una tía y su sobrina, en un tono distendido y con graciosos dibujos, pero con una excelente información tanto científica como práctica; o cómo abordar las relaciones con el otro sexo, las dietas, los peligros que acechan a las chicas, y mil cuestiones más, en la decididamente humorística y un tanto irreverente pero llena de sentido común, colección Manual de Instrucciones (Montena), dirigida a lectoras adolescentes.

Libros ilustrados

Además de las dos nuevas colecciones de Valencia y Galicia que se han citado anteriormente, y de las que se habla más extensamente en los artículos dedicados a estas comunidades, el álbum ilustrado de producción propia ha contado este año con los tres tradicionales premios de la especialidad: el Nacional, el Apelles Mestres, que convoca Destino, y el Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María (SM), que han recaído, respectivamente, en Montse Gisbert y Carmela Mayor, por *Les endevinalles de Llorenç* (Tàndem); en Gabriela Rubio, por *Las fotos de Sara*, y en Mabel Pièrola, por *No sé*.

Además, un nuevo premio creado en Cataluña, el Hospital Sant Joan de Déu, asegura al menos un nuevo álbum al año, que se editará en castellano y en catalán. En esta primera convocatoria, la obra ganadora fue el cuento *Ioshi i la pluja* (*Ioshi y la lluvia*), de Montserrat Canela, que ha sido publicado con magníficas ilustraciones de Max, por La Galera y Círculo de Lectores.

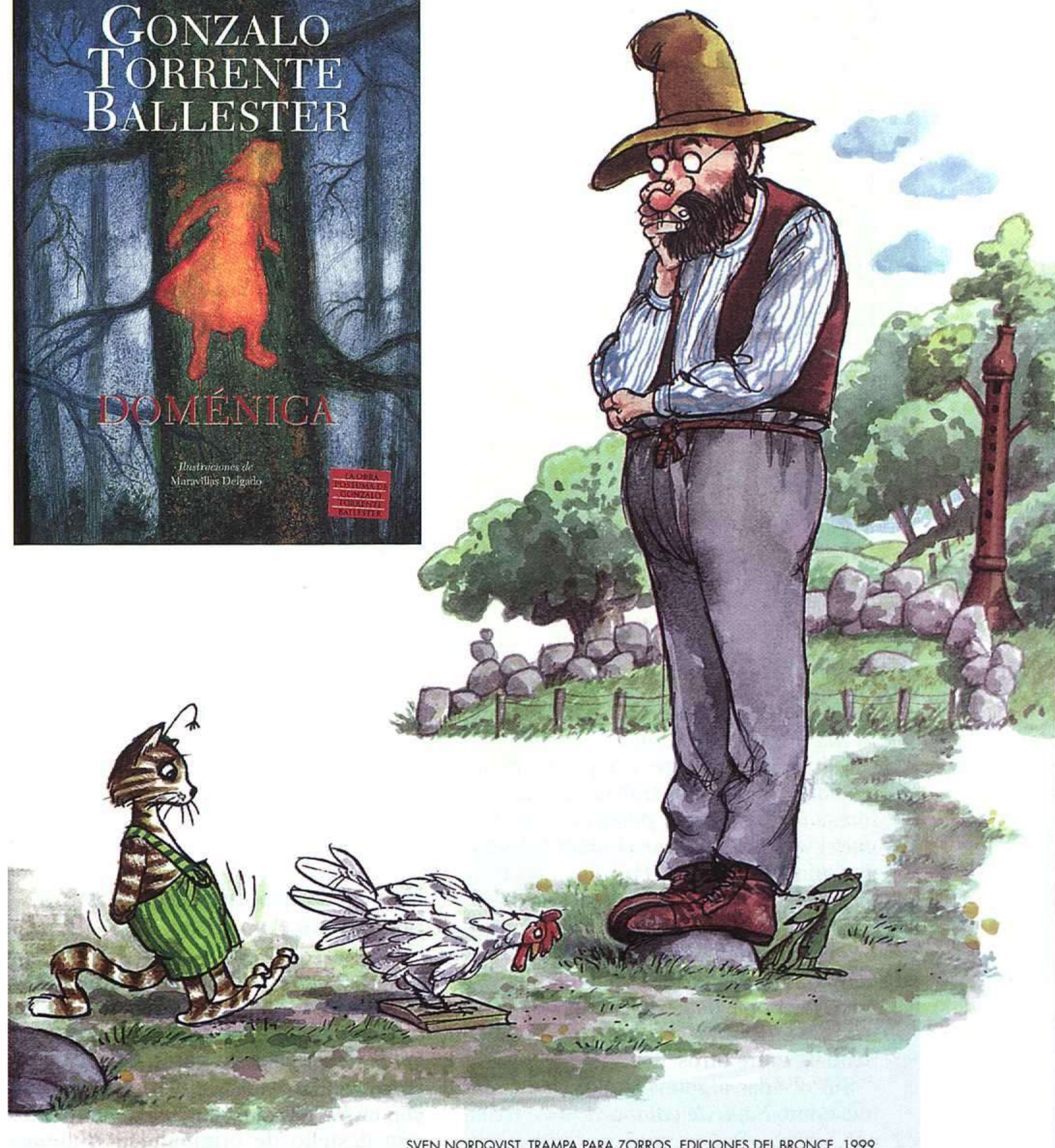
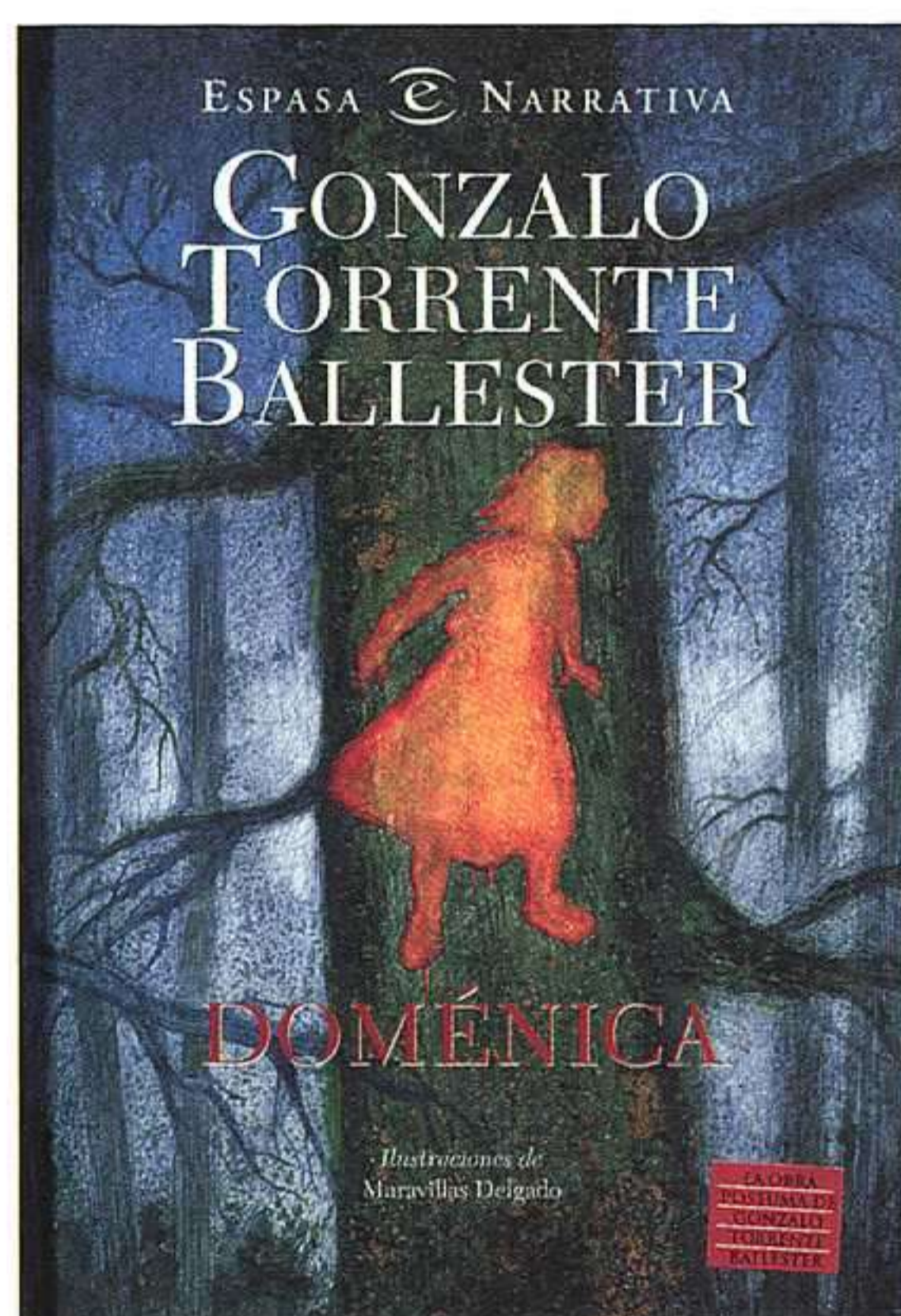
Por otra parte, Kókinos ha ensayado un nuevo tipo de producción mixta en dos álbumes editados este año: ilustrador español-autora extranjera (Kathrin Kiss), en *¿Qué hace un cocodrilo por la noche?*, con un espléndido trabajo de Emilio Urberuaga; y autora española (Paz Rodero)-ilustrador extranjero (Josef Wilkon), en *Dos amigos*.

Entre los álbumes de pequeño formato, cabe destacar por su originalidad dos obras de ilustradores nuevos: *Blanco como una casa*, de Andrés Guerrero (SM)

y *El cuento del señor Pato*, de Juanvi Sánchez (Anaya). Y en el capítulo de libros especiales, la excelente edición de los *Cuentos de Grimm* (Anaya), con la participación de once de los mejores ilustradores de la actualidad.

Entre la producción extranjera, que sigue siendo mayoritaria en esta especialidad, merecen atención especial, y por diversos motivos, varios títulos. Por la

originalidad de su planteamiento gráfico, *No confundas*, de Hervé Tullet (Destino), acertado premio BolognaRagazzi de este año, y *El erizo*, de Iela Mari (Anaya). Por la originalidad en el tratamiento del tema de la adopción, *Cuéntame otra vez la noche que nací*, ilustrado por Laura Cornell (Serres). Por su carácter innovador y arriesgado *¡Tran, tran! Señor ¡Cric-Crac!*, de Martin Jarrie (Lóguez), *¿Qué pasa ahí arriba?*, de Karoline Kehr (Kókinos), y *Del otro lado del árbol*, de Mandana Sadat (Fon-



SVEN NORDQVIST, TRAMPA PARA ZORROS, EDICIONES DEL BRONCE, 1999.



NADINE VAN DER STRAETEN, ¿ADÓNDE HAN IDO A PARAR LAS ABUEITAS?, EDELVIVES, 1998.



SANDRO NATALINI, DOS DÍAS ALOCADOS, EVEREST, 1999.

do de Cultura Económica). Por su interés como título de la única colección para niños dedicada a la iniciación al arte, *El día que Pigasso conoció a Muutisse*, de Nina Laden (Serres). Y por la incontestable calidad del trabajo de sus autores: *Duerme bien, pequeño oso* (Lóguez) y *Nero Corleone* (Lumen), ambos de Quint Buchholz; *¿Por qué?*, de Tony Ross (Destino), y la edición especial de *El traje nuevo del emperador* (Ediciones B), auspiciada por la fundación para niños enfermos de Steven Spielberg, e ilustrada por artistas de la talla de Quentin Blake, Etienne Delessert y Maurice Sendak, entre otros.

Sin olvidar algunos títulos de Juventud, como *Sopa de calabaza*; o de Beascoa, como *¡Dulces sueños, Teddy!*, edi-

torial que ha comenzado a incorporar el álbum a su variada oferta de libros-juguete o libros interactivos. Una especialidad en la que también han tenido gran presencia este año Elfos, el Grupo Ceac, Planeta (con sus Playmobil Libros) y Molino.

Narrativa: pocas, pero buenas, sorpresas

No es fácil encontrar buena literatura en la avalancha de títulos de la producción anual. La mayoría de cuentos y novelas publicados no pasan de ser textos correctos, escritos con más o menos gracia, en los que, a veces, se vislumbra algún destello de originalidad o alguna

buen idea, generalmente desaprovechada. Pero, lamentablemente, no puede decirse que abunde ni la ambición literaria ni el talento, ni siquiera la limpia eficacia del escritor de oficio. Sin embargo —ventajas de la abundancia—, siempre es posible encontrar un puñado de libros memorables, como los de esta apretada selección.

Este año ha sido, sin duda, el de la confirmación de César Mallorquí (Barcelona, 1953) como gran narrador de novelas de aventuras. Descubierta por el Premio Edebé de narrativa juvenil, que ganó en 1996 con *El último trabajo del Sr. Luna*, ha vuelto a hacerse con el mismo galardón en la convocatoria del 98, con *La cruz de El Dorado*, y además, ha inaugurado la colección Nómadas, de

esta editorial, con *La fraternidad de Eihwaz*. Tres intrigantes novelas «de género», de temática y ambientación muy diferente y de lectura apasionante.

En otro registro muy diferente, el de las antiguas sagas y leyendas, también se afianza Juan Abeleira, con *El caribú enamorado* (Hiperión), tercera entrega de Las aventuras de Nunavut, la niña esquimal con poderes mágicos. Cuentos exóticos y emocionantes, de los que raramente se encuentran, para niños de 8 años en adelante. Y para jóvenes, Lorenzo Silva ha publicado su segunda y convincente novela, *El cazador del desierto* (Espacio Abierto, de Anaya).

La sorpresa del año la han protagonizado una jovencísima estudiante de 21 años y un conocido (y maduro) editor, que debutan en la LIJ con dos espléndidas novelas surgidas de premios literarios. Laura Díaz, con *Finis Mundi* (SM), narración fantástica ambientada en la Europa medieval, fue Premio El Barco de Vapor (SM), y Emilio Pascual, con *Días de Reyes Magos* (Anaya), una original novela de iniciación literaria, fue Premio Lazarillo. Junto a ellos, otros tres prestigiosos profesionales han llegado también a la LIJ: Manuel Vázquez Montalbán, con la inquietante fábula *El señor de los bonsáis* (col. Alfaguay, de Alfaguara); Romeu, el conocido caricaturista, con *Tristán en Egipto* (col. Gran Angular, de SM), una entretenida aventura de adolescentes en vacaciones; y Gonzalo Torrente Ballester, que murió dejándonos como última obra, *Doménica*, su única incursión en la LIJ, que Espasa Calpe tenía previsto originalmente publicar en su colección Espasa Juvenil, pero que, en homenaje al escritor, tuvo una edición especial ilustrada para todos los lectores, jóvenes y adultos.

Por otra parte, hay que destacar las novedades de los más habituales autores de LIJ. Tras encantar a los lectores con la *perrucha* Shola, Bernardo Atxaga ha presentado nuevo personaje (también perro, y en este caso peculiar historiador) y nueva serie: Las bambulísticas historias de Bambulo (Alfaguara). Una delicia. Por su parte, Concha López Narváz y Joan Manuel Gisbert han elegido el misterio y la intriga para sus dos últimas novelas: *El silencio del*

asesino (Espasa Calpe) y *El lugar de los murciélagos* (Edelvives), respectivamente. Carmen Gómez Ojea, en cambio, ahonda en la psicología y en los tópicos que asedian a una inteligente y encantadora gorda-soltera, en *El granate de Amarilis* (Edebé). Gonzalo Moure propone un emocionante y mágico viaje mental en *Un loto en la nieve* (Ediciones del Bronce).

Jordi Sierra i Fabra ha publicado mucho, tanto en castellano, como en catalán. De su bibliografía reciente destacaremos, sin embargo, no una novela, sino la biografía novelada que ha hecho del cantautor chileno asesinado durante los primeros días de la dictadura de Pinochet, Víctor Jara, y que lleva por título *Reventando los silencios* (SM, y en catalán, en Cruïlla).

Y de los autores menos conocidos, títulos interesantes a tener en cuenta: *Dos días alocados*, de Paz Hurlé, Premio Leer es Vivir (Infantil), de Everest; *Eugenio, el de la botella*, de Carlos Lapena Morón, Premio Ala Delta, de Edelvives; *El palacio de papel*, de José Zafrá (Sopa de Libros, de Anaya); *El gran juego*, de Carlo Frabetti, Premio Jaén, editado por Alfaguara, y *Uno de los nuestros*, de Ignacio Sanz (Alba).

Por último, un rápido repaso a la narrativa extranjera, con títulos realmente recomendables: *La cabina mágica*, de Norton Juster (Anaya) y *Un oso llamado Paddington*, de Michael Bond con ilustraciones de Peggy Fortnum (El Barco de Vapor, Serie Oro, de SM), dos clásicos; *Harry Potter y la piedra filosofal*, de J.K. Rowling (Emecé), el éxito anglosajón del momento; *El mundo de los animales*, de Desmond Morris y *El supergordo*, de Peter Carey, dos libros de Siruela que ofrecen, respectivamente, la amenidad de un gran divulgador científico y la aguda ironía de un autor de culto entre los adultos; *El museo de los recuerdos robados*, de Ralf Isau (SM), enigmática y fascinante historia ambientada entre el pasado y el presente; y *Cuaderno de agosto*, de Alice Vieira (Anaya), *Historias de un pingüino*, de Christine Nöstlinger (Edelvives), y *Anastasia de nuevo*, de Lois Lowry (Espasa Calpe), tres novelas de tres autoras poco convencionales que nunca defraudan. ■

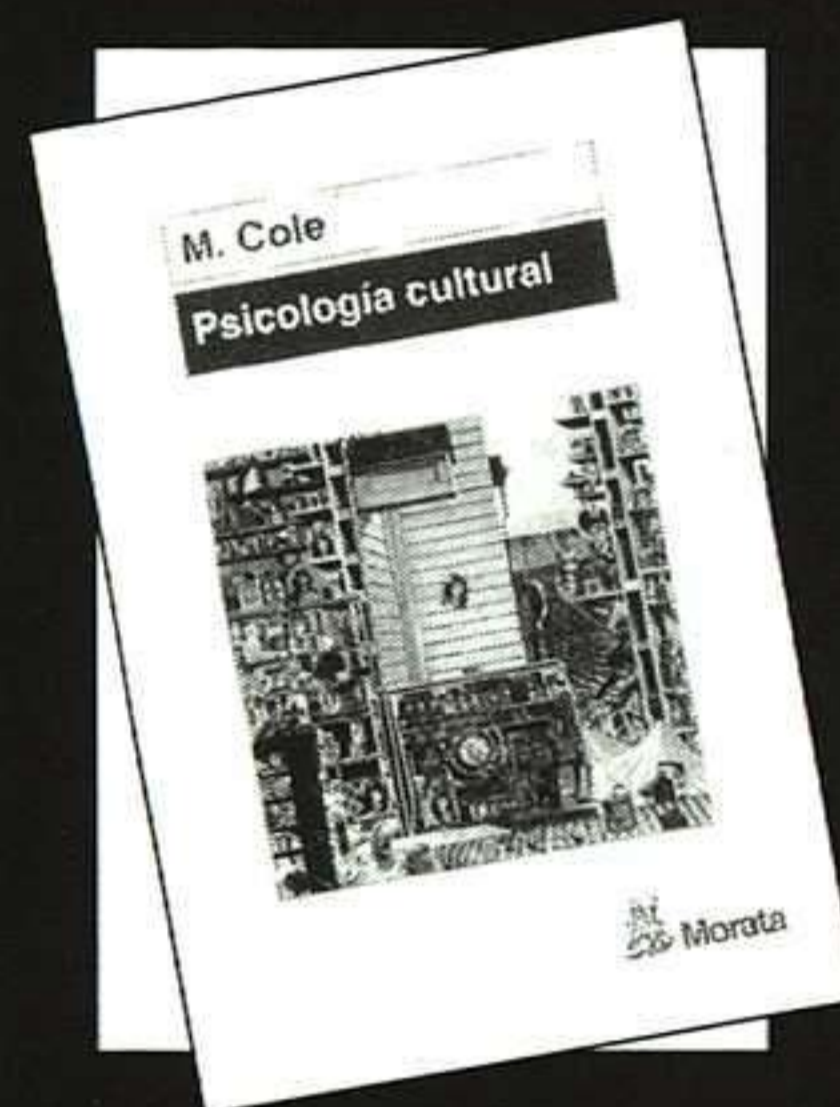


EDICIONES MORATA, S. L.
Mejía Lequerica, 12
Teléf. 91 448 09 26
e-mail: morata@infornet.es
web: www.edmorata.es
28004 MADRID

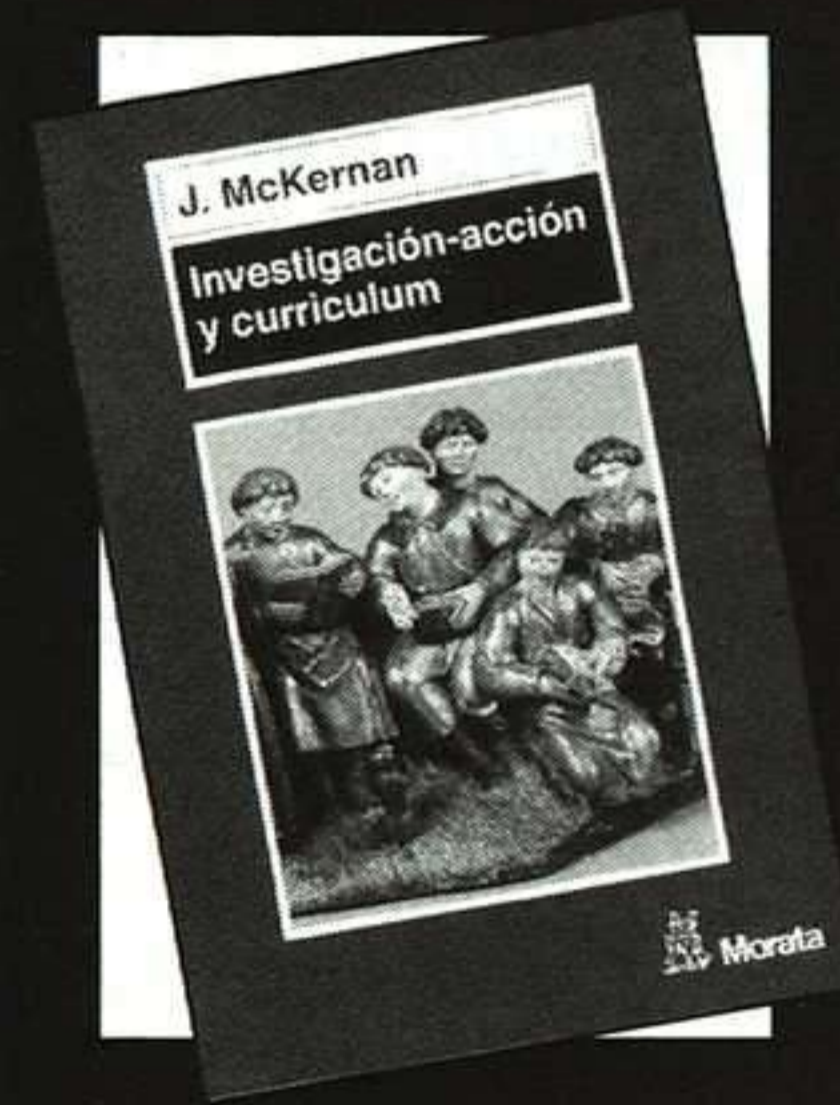
NOVEDADES:



N. Eisenberg
Infancia y conductas
de ayuda
P.V.P.: 1.700 Ptas.



Michael Cole
Psicología
cultural
P.V.P.: 3.650 Ptas.



J. McKernan
Investigación-acción
y currículum
P.V.P.: 3.500 Ptas.



A. Gartner, C. Greer y F. Riessman (Comps.)
Nuevo ataque contra la igualdad
de oportunidades
P.V.P.: 2.650 Ptas.